



Facultad de Psicología, UNR

Trabajo Integrador Final

**“De la más obtusa reiteración a la posibilidad de un desvío. El
Psicoanálisis como posibilitador de un lugar para pensar la construcción de
lazo en el autismo infantil”**

Modalidad: Ensayo

Autora: Villanueva Agustina

Legajo: V-5317/1

D.N.I: 41188444

Docente responsable: Mg. Araoz Mónica

2024

Agradecimientos

A la Facultad Pública, y especialmente a la Facultad de Psicología por alojar a una niña la cual se embarcó a la ciudad de Rosario en soledad, pero hoy, gracias al camino recorrido, ha reificado el concepto soledad. Ya que nunca se es, ni se está ni se llega en soledad, el camino es siempre con otros.

A Mónica Araoz, por su acompañamiento, guía y recomendaciones que me permitieron desplegar mi escritura.

A los y las docentes de la Cátedra "Perspectivas en Educación" por la transmisión, el encuentro y el trabajo colectivo constante para pensar un trabajo posible con las infancias actuales.

A mi familia, por permitirme emprender mi propio rumbo, por el acompañamiento, el sostén y el amor inconmensurable.

A mi analista, por el espacio de escucha.

A mis amigas, quienes, a distancia, han sabido estar, comprender y amar.

A las amigas incondicionales que me ha dado la Facultad, las cuales poco a poco nos vamos convirtiendo, asimismo, en colegas.

ÍNDICE

Resumen.....	2
Introducción.....	3-4
Desarrollo.....	5-17
1. Desdibujar las diferencias. Diagnósticos que pasivisan al sujeto.....	5-8
2. Constitución subjetiva. Sus tiempos.....	8-13
3. Del rechazo, hacia una apuesta al lazo.....	13-17
Conclusión.....	18-19
Bibliografía.....	20

Resumen

El presente ensayo aborda la construcción de lazo en los niños/as con autismo. Esto se presenta como problemático, ya que, si se aborda el autismo por la vía del déficit, teniendo en consideración únicamente la fenomenología que se impone al lazo, se deja por fuera la interrogación por un sujeto con autismo y por lo tanto la posibilidad de que se construyan lazos sociales más allá de sus características fenomenológicas que, parecieran no dar lugar a que un esbozo al lazo con otros sea posible. Es por eso que, desde el Psicoanálisis, primero interrogamos el contexto actual de diagnósticos en la infancia problematizando como las etiquetas imposibilitan pensar más allá de ellas. También, delineamos los avatares y perturbaciones en la constitución psíquica en niños/as y consecuentemente la construcción de lazo en niños/as con autismo.

Palabras claves: Psicoanálisis, autismo, sujeto, lazo.

Introducción

El presente Trabajo Integrador Final en modalidad de ensayo problematiza si es posible la apuesta a la construcción de lazos de un niño/a con autismo, ya que, ciertas conceptualizaciones teóricas sobre el autismo, plantean la imposibilidad de concebir un sujeto más allá de su fenomenología, la cual lo coagula en un diagnóstico. Por lo tanto, si no se presupone un sujeto más allá de esa nominación, esto conlleva a innumerables efectos clínicos, como por ejemplo, la imposibilidad de pensar la construcción de diversos lazos entre ellos/as. Es por eso que el psicoanálisis propone una apuesta de concebir a ese niño/a con autismo como un sujeto, llevando adelante un trabajo clínico que permita que se despliegue y se generen diversos lazos. Esto se torna posible ya que, esa fenomenología que las conceptualizaciones teóricas diferentes al psicoanálisis conciben como un obstáculo para pensar el lazo, a saber, la *retroacción*, el *encapsulamiento*, *indiferencia ante el otro*, desde el psicoanálisis sostenemos que nunca son totales, y por lo tanto, esto da lugar a que un trabajo posible acontezca.

En primer lugar, para ensayar un tratamiento posible respecto a la posibilidad de construcción de lazo en niños/as con autismo, se plantea como necesario situar las líneas teóricas que lo explican a partir de la vía del déficit o un trastorno el cual se debe corregir. Dentro de este grupo se ubican las Terapias Cognitivo-Conductuales y todas aquellas que llevan adelante el objetivo de *normalizar* aquellas *disfuncionalidades* que presentan los niños/as. En pos de esta *normalización*, estas posiciones gestan la ilusión de corregir y eliminar aquellas *conductas inadaptadas e inapropiadas* de las cuales son portadores estos niños/as que fenomenológicamente se presentan de una manera distinta a la esperada. Por lo tanto, ¿qué lugar para el niño/a con autismo al cual se busca modificar toda modalidad fenomenológica *inadecuada* que *perturba* el lazo con otros? Desde allí, a toda esa fenomenología *perturbadora* propia del autismo dentro de estos parámetros, se le asigna un nombre; se habla de Trastorno Generalizado del Desarrollo o Trastorno del Espectro Autista.

Junto a ello, situaremos un breve, pero necesario, recorrido histórico que permite comprender cómo estas etiquetas nombradas anteriormente llegaron en la actualidad a ser tan utilizadas. En relación a esto, situamos también que, transitamos un contexto actual de diagnóstico y medicalización de las infancias que producen ciertos efectos en niños/as en vías de constitución subjetiva, por lo tanto, se sitúa como necesario, interrogar aquellos efectos de las etiquetas diagnósticas. Ya que, se debe tener en cuenta que ese diagnóstico con el que ese niño/a haya podido ser nombrado no dice nada acerca del rasgo más propio de su ser. Tal como plantea Dueñas (2013) hay un avance de la lógica de los trastornos y de la medicalización de las infancias que no dejan lugar a la historia singular de cada niño/a. Solo se tiene en cuenta el síntoma puro elevado a

categoría, donde nada de la interrogación de una subjetividad en vías de constitución se hace posible.

Ademas, situamos como fundamental poder pensar que, al tratarse de infancias, hablamos de niños/as en pleno trabajo de constitución psíquica. Es por esto que, si el diagnóstico de autismo es un diagnóstico total y absoluto, se obtura la posibilidad de pensar en los tiempos lógicos de dicha constitución. Se trata de situar caso por caso en qué momento de la constitución se encuentra cada niño/a. En este sentido, es luale (2017) quien plantea a la infancia como tiempo de conquistas del propio cuerpo, lazo al Otro, y del mundo, por lo tanto, en el trabajo con niños/as con autismo considerará partir de perturbaciones de la subjetivación en tiempos instituyentes. Se torna necesario, desde el Psicoanálisis, interrogar y reflexionar sobre la constitución psíquica de niños/as, sus avatares y perturbaciones, para así poder interrogar cuál es el estatuto del Otro puntualmente en el niño/ autista y consecuentemente la construcción de un lazo posible.

Remarcamos como importante la posibilidad de que se despliegue un trabajo con niños/as con autismo a partir de un encuentro clínico con un psicoanalista. Desde este posicionamiento, a diferencia de lo nombrados anteriores, la propuesta que se delinea es, partir de la singularidad para apostar, por medio del significante, a la producción de un sujeto posible más allá de aquel diagnóstico que obtura pensarlo más allá de él. Concebirlo como un sujeto posible se sitúa como fundamental, para poder establecer un lazo con y entre niños/as con autismo. Al decir de Manzotti (2018) desde el Psicoanálisis reintroducimos la complejidad de la posición autista, y en especial aquello que la ciencia actual ha excluido: la presencia del sujeto autista articulada con la posibilidad de producción que cada niño porta.

Desarrollo

1. Desdibujar las diferencias. Diagnósticos que pasivisan al sujeto.

El contexto socio-histórico actual, plantea un significativo aumento de problemas y malestares inherentes a la vida, hacia la nomenclatura propia del campo médico. Esta lógica se trasladó también y se ha incrementado en el abordaje de las infancias, y junto con ellas la implementación de psicofármacos para poder abordar el *fracaso* en sus posibilidades de adquisición del aprendizaje o también el *fracaso* con respecto a la construcción (o no) de lazos con otros. Tal es así, que se observa frecuentemente, cómo se han naturalizado que ciertos comportamientos propios de la infancia, que hasta no mucho tiempo atrás se consideraban *esperables* o no se los ponía en tela de juicio, han pasado a ser criterios de algún diagnóstico según los parámetros de normalidad y desviación establecidos por manuales diagnósticos como DSM-5 o el CIE-10.

En estos términos, parece ser que cualquier *desviación* de las curvas de normalidad puede presentarse como una enfermedad. Ingresando así en la lógica de los trastornos al decir de Gabriela Dueñas (2012) lógica que parece justificarse simple y linealmente por lo dado en el momento, que no afecta ni es afectada por la historia o el contexto en el que se inscribe la *dificultad*. Nada de lo psíquico existe en este nuevo esquema cristalizado de manuales estadísticos utilizados para diagnosticar y catalogar trastornos mentales.

¿Es de interés y relevancia para el psicoanálisis poder leer el contexto actual de diagnóstico y medicalización de las infancias para poder trabajar con un niño/a cuyo devenir se encuentra reducido a un diagnóstico rígidamente determinado? Tomar posición desde el psicoanálisis, implica poder leer el caso por caso, pero no desconocer el contexto socio-histórico y político que obtura la posibilidad de pensar una singularidad y un sujeto posible más allá de los diagnósticos impuestos desde la lógica médica. Desconocer esto, es reproducir el proceso de patologización en el campo de la salud mental que, según Gabriela Untoiglich, en su libro *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz* (2019) reproducir este proceso implica seguir una serie de pasos. En principio suele haber una búsqueda de causa unívoca y determinista, luego impera un paradigma fijo de normalidad y todo aquello que queda por fuera se califica como anormal, produciendo así un acto de nominación que construye una clasificación que da sentido a todo lo que le ocurre al sujeto, y su vida, por lo tanto, pasa a ser leída desde esa única condición. Por último, que, a partir de acá toda la historia del sujeto, su pasado, presente y futuro estarán atravesados por dicha categorización.

Es la psicoanalista Beatriz Janin (2019) quien plantea que las vicisitudes, las complejidades y los avatares propios de la vida nos llevan a esta reducción, simplificación

y categorización sobre lo ambiguo de la vida, sobre aquello que nos resulta inquietante, sobre aquello que nos lleva a sostener el pensamiento complejo. Pero, plantea que esa reducción, cuando están en juego los niños/as puede ser peligrosa, ya que nos vuelve *ciegos* a aquel malestar al que hace referencia Freud (1976) como inherente y estructural del sujeto .

En este sentido, aquello que molesta, incomoda, sale de la norma socialmente establecida, debe ser clasificado y reducido a una categorización. Es por eso que desde que Kanner en 1943 nombró y categorizó ciertos comportamientos que observaba en determinados niños/as, bajo la denominación *Autismo infantil precoz*, esos caracteres fenomenológicos pasaron a ser la marca distintiva de un niño/a con diagnóstico de autismo. La imposibilidad de establecer lazos sociales, alteraciones en el lenguaje, sobre todo como vehículo de comunicación, insistencia de mantener el ambiente sin cambios y sin alteraciones, conductas estereotipadas y sobre todo su fijeza etc., son criterios de identificación que pretenden englobar a niños/as con estos o algunos de estos caracteres fenomenológicos en una categoría universal.

De este modo advertimos con claridad, cómo a lo largo del tiempo y fundamentalmente en la actualidad, que el diagnóstico en la infancia, y puntualmente estos caracteres fenomenológicos propios del niño/a con autismo, señalados hace décadas, se reanudan cada vez, dejando por fuera toda la posibilidad de pensar a un sujeto posible más allá de esas características. Por lo tanto, esto no hace más que condicionar toda posibilidad de poder pensar a un sujeto posible más allá del diagnóstico que lo nombra, y como consecuencia de esto, obturar la posibilidad de pensar una construcción posible de un lazo de estos niños/as con autismo.

En esta misma línea, Untoiglich (2019) plantea que, la primera vez que fue incluido en el DSM-III el autismo Infantil fue en 1980, como una categoría específica con seis criterios para su diagnóstico: inicio antes de los 30 meses, déficit generalizado de receptividad hacia otras personas, déficit en el desarrollo del lenguaje, si hay lenguaje se caracteriza por patrones peculiares, ecolalias, lenguaje metafórico e inversión de pronombres, respuestas extrañas a varios aspectos del entorno, apego a objetos inanimados o animados, etc.

Hoy, en el DSM-5 se considera a dicha categorización como *Trastorno del Espectro Autista (TEA)*, en el cual quedan abarcados, muchos otros trastornos tales como: trastorno autista, trastorno de asperger, trastorno desintegrativo infantil, y trastorno autista no especificado. Pero entonces, ¿es posible correrse de esta lógica actual que plantea cuadros fijos, cerrados, inamovibles y sobre todo invalidantes? ¿Qué efectos en los niños/as se produce cuando se patologiza tempranamente estos comportamientos? Estos efectos de patologización y diagnósticos tempranos en las infancias, ¿qué efectos

produce en nuestras propias prácticas de salud mental? ¿problematizamos lo suficiente estos diagnósticos invalidantes, o reproducimos un circuito de psicopatologización? Al decir de Marisa Rodulfo (2015) psicopatologización es en nuestro caso específico, todas aquellas prácticas ligadas a la salud mental de los niños/as ejercidas por quienes, no respetando la diferencia, separan la diversidad, patologizándola.

Correremos de esta lógica que implica plantear *cuadros* fijos que coagulan el movimiento, implica pensar un psiquismo en constitución. Por lo tanto, para esto, es fundamental situar que ese psiquismo, se va constituyendo en el entramado y en los conflictos tanto intrasubjetivos como intersubjetivos poniendo en juego una historia vincular singular propia de cada niño/a.

Es Janin (2019) quien plantea que cuando un niño/a, se encuentra en un proceso de constitución de su subjetividad, se encuentra atravesado por la época, el contexto social, familiar y, por lo tanto, entramado con los Otros. Desde el psicoanálisis planteamos lo intersubjetivo como nodal para la estructuración de la subjetividad, por lo tanto, al pensar modalidades de abordaje en niños/as no es sin los otros, ya que las intervenciones subjetivantes se producirán no sólo en el niño/a sino también, se apuesta a que tengan efecto en su contexto inmediato, ya sea su familia o instituciones.

Es por eso que, en esta época donde todo el sufrimiento infantil, tiende a ser cuantificable, medible y reducido a categorizaciones para evitarnos sumergirnos en la complejidad que implica problematizar sobre las diversas manifestaciones de ese sufrimiento, no debemos desconocer la importancia del diagnóstico temprano, pero también la posibilidad de pensar en las fallas o avatares en la estructuración psíquica en vías de constitución. En esta misma línea, Janin (2019) propone como fundamental detectar patología psíquica tempranamente para poder trabajar en los primeros tiempos de la constitución psíquica, antes de que la repetición se haya instalado con fuerza, y pueda coagular el devenir. Ella, plantea que, detectar patología es diferente a colgar un cartel, a plantear un trastorno como sello inmodificable.

Detectar dificultades en la estructuración subjetiva implica poder problematizar sobre lo que ese niño/a tiene para decir y qué conflictos está manifestando. Esto supone una apuesta para que se puedan configurar tramas singulares de subjetivación, ya que, si seguimos y reproducimos la vía de psicopatologización, no hacemos más que despojarlo de su subjetividad como un sujeto posible y singular. Al decir de Tendlarz y Bayón (2013) no hay dos sujetos iguales, incluso en el autismo. Por eso los autores plantean que, para un niño/a autista, como para cualquier otro niño con un diagnóstico diferente, no hay otra *normalidad* que el modo de funcionamiento que le es propio. Por lo que es fundamental dirigirse al niño autista como sujeto, y no como objeto educable. Esto introduce nuevas posibilidades de encuentros inesperados que le permiten construir lazos humanizantes,

sin ser encerrados en la discapacidad o en protocolos establecidos. Por lo tanto, es un tratamiento de a uno, pero con otros.

En esta misma línea es que concebimos al niño/a con autismo como un sujeto posible más allá de su diagnóstico, ya que de alguna manera esas formas de nominación van delineando y marcando cierta forma de insertarse, o no en el mundo, de hacer o no lazo, etc. Es decir, determina ciertos lugares, ciertas formas de ser y no da lugar a que otras formas distintas y subjetivantes se desplieguen, dejando por fuera lo que aquel niño/a que tenga para decir o hacer más allá de esa nominación.

2. Constitución subjetiva. Sus tiempos

Para hablar verdaderamente de autismo, se lo debe plantear como un modo de funcionamiento singular que permanece en el tiempo (Tendlarz y Bayón. 2013). Por lo tanto, se hace necesario plantear un recorrido y reflexionar sobre los tiempos constitutivos del niño/a específicamente sobre los avatares y perturbaciones posibles en la operatoria de la constitución subjetiva.

Situar los tiempos inaugurales se plantea como necesario, para poder ubicar sobre las posibles perturbaciones, avatares o desencadenamientos que suceden en estos tiempos primordiales. ¿Para qué? para poder ir al encuentro del sujeto autista. Es en este sentido que Lacan, en su Conferencia en Ginebra sobre el síntoma (2007) propone una apuesta de trabajo con niños/as autistas. Refiriéndose a que estos niños se escuchan a ellos mismos y que, por lo tanto, escuchan muchas cosas, por ende, y sin duda, hay algo para decirles, ya que, se trata de personajes más bien verbosos. Por lo tanto, este planteo supone que, aunque haya dificultades en el trabajo con estos niños/as, esto no debe impedir una vía de un trabajo posible.

Si bien no desconocemos los distintos y posibles abordajes existentes para situar la constitución subjetiva y sus avatares desde el psicoanálisis, nos vamos a situar puntualmente en la enseñanza de Jacques Lacan en los años 60. Enseñanza que realiza en el Seminario 11 (1984), sobre las operaciones lógicas de alienación y separación, desde donde se puede desprender cierta conceptualización de los tiempos de constitución subjetiva en torno al autismo. Silvia Tendlarz (2013) plantea que, si bien en este seminario no aborda explícitamente al autismo, aborda a la psicosis en la infancia y aquellos conceptos incluidos en estas dos operaciones puntuales hace que se pueda releer y retomar conceptos que fueron utilizados para poder hacer una relectura del caso del niño Dick (Lacan, 2020). En lo que respecta a nuestro ensayo, puntualmente, la constitución del sujeto para poder situar la constitución de un lazo.

Si bien el primer caso de autismo que Lacan comentó en su Seminario 1 (2020) fue el niño Dick tratado por Melanie Klein, fue una publicación anterior al libro de Kanner en 1943, por lo tanto, ni Klein ni Lacan lo llaman autista. Sin embargo, en la descripción que realiza tanto Melanie Klein como Lacan, se encuentran presentes las diversas características fenomenológicas que hacen al autismo en la actualidad.

Resulta pertinente para el abordaje de este ensayo ubicar el modo de presentación de este niño al cual se hace referencia (Lacan, 2020), ya que, este niño, se presenta con ciertas dificultades, tales como; una profunda indiferencia con el entorno y ante la presencia del otro, apatía, y el cual también es un niño que no produce ningún llamado ni demanda al otro. Ante esto, Lacan sitúa cómo procede Melanie Klein en el trabajo clínico que lleva adelante con Dick:

Se atreve a hablarle: hablar a un ser que, sin embargo, se deja aprehender como alguien que, en el sentido simbólico del término, no responde. Está allí como si ella no existiese, como si ella fuese un mueble. Y, sin embargo, ella le habla. (Lacan, 2020. p., 114)

Son Tendlarz y Alvarez Bayon (2013) quienes, retomando a Lacan, plantean que en la alienación se constituye el sujeto, y en la separación se produce el deseo. Los dos procesos son consecuencia de la constitución de la estructura neurótica o psicótica del sujeto a partir de las operaciones de afirmación o de forclusión primordial. Así, la *verwerfung* del Nombre-Del-Padre, que determina la psicosis tiene consecuencias directas sobre las operaciones de alienación y separación. Lacan dice explícitamente que en la psicosis el proceso de separación está detenido. Pero estas operaciones no solo se aplican a la psicosis sino también al autismo.

La alienación implica que el sujeto se constituye a partir del Otro. Ese Otro es previo, “es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer” (Lacan, 1984, p. 220). Siguiendo esta línea son Tendlarz y Bayon (2013) quienes proponen que esta entrada constitutiva al campo del Otro, es la operatoria de alienación significativa, donde se localiza un punto de detención tanto en la psicosis, como en el autismo, donde se rechaza la entrada misma, en tanto el sujeto puede consentir o no a la operación lógica de alienación al lenguaje, no quedando del lado del sentido sino de la petrificación del S1, o hay solidez de la cadena significativa, del primer par significativo: S1 Y S2. Esta petrificación del S1 en el autismo, no significa que no hay sujeto en el autismo, sino que se constituye un sujeto del lado del vacío y no del lenguaje.

Este rechazo a la alienación produce un modo de constitución del sujeto, el *ser vacío del sujeto* que no está dividido por el lenguaje, por la cadena significativa con los que el sujeto contará para representarse. Esto no quiere decir que no hay inscripción del

significante, sino que el niño/a con autismo rechaza el S1, y el rechazo al S2 viene como secundariamente a esa imposibilidad de operatoria.

De este modo, del lado del significante se inscribe y se rechaza el S1. Del lado del sujeto en el autismo, queda petrificado en el cero inicial, en ese vacío, y no entra en serie con los significados del Otro. En este sentido, son Tendlarz y Alvarez Bayon (2013) quienes plantean que la especificidad propia del autismo a nivel del lenguaje está dada por su no inscripción en la serie de cifrado inconsciente, es decir, no hay sujeto dividido, sino que se constituye el S1 sin referencia a la cadena significativa.

Al elegir el conjunto vacío, da como resultado la petrificación significativa, la cual conlleva dos consecuencias. Por un lado, en relación al Otro, el sujeto no consiente a la alienación al lenguaje; por el otro, en relación a su posición, el sujeto no queda dividido por la cadena significativa, de manera tal que el rechazo de la alienación produce un modo particular de constitución subjetiva (Tendlarz y Álvarez Bayón, 2013). En otras palabras, el autista rechaza toda dependencia respecto del Otro, se resiste radicalmente a la alienación de su ser en el lenguaje.

Los autores también plantean que este rechazo a la alienación se observa en fenómenos clínicos en niños/as con autismo, tales como el mutismo, en que el sujeto tiene un uso del lenguaje pero se esfuerza por no pronunciar ninguna palabra; en la preservación autista, en tanto repetición de rituales, ecolalias, estereotipias, etc., que justamente no tienen un efecto acumulativo ni de aprendizaje, sino que son siempre la misma acción, vuelta a realizarse desde el inicio como si no hubiera huella de lo ya realizado. En la perseveración, siempre se trata de la primera vez, y por eso se puede repetir indefinidamente la acción. Es la inscripción repetida de un S1, que se inscribe y vuelve a inscribir, pero sin hacer serie con los demás. De este modo, el rechazo a la alienación tiene como efecto fundamental que el sujeto quede petrificado en referencia al S1 rechazado.

Por lo tanto, si la alienación consiente en esclavizarse a la cadena significativa del Otro, en la separación, el sujeto se liberará de ese Otro iniciando su búsqueda deseante que se produce por la operatoria de separación. Esta operación es posible sólo en la medida en que el sujeto capta que hay una falta a nivel del Otro, localizando así esa falta en el intervalo de la cadena significativa, entre el S1 y S2. "El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro" (Lacan, 1984, p, 222)

Para poder comprender mejor de qué se trata, es Maleval (2012) quien ha extraído las consecuencias de este rechazo, planteando que de lo que se trata es de una relación particular con el significante. Para entender el planteo, es necesario remitirse a donde Lacan (2013) puntualiza la pulsión invocante. En la medida en que la alienación se produce, la palabra queda articulada a la pulsión, y, por lo tanto, al objeto voz. Pero para

que esto suceda, se necesita de la operatoria de separación para hacer esa articulación en un segundo momento, dado que el objeto voz debe ser extraído. “Pero si la operación de alienación es rechazada, no se dan las condiciones mínimas para que la palabra se articule al objeto voz. Es decir, este rechazo impide que el goce se embarque en la palabra” (Tendlarz y Alvarez Bayon, 2013, p. 54)

Los autores señalan como así, en el autismo se encuentra afectada la posibilidad de desprenderse del objeto voz en la medida en que hablar es experimentado como una mutilación. De esta manera el niño/a pareciera rechazar la interlocución y todo signo de subjetividad, de singularidad que aparece al hablar. El niño/a entonces se protege de la presencia angustiante de la voz a través de lo verboso o del mutismo, y evita la interlocución del Otro. Se protegen del goce vocal a través de la falta de enunciación. “De allí deriva la soledad del niño/a en cuanto a tomar una posición de enunciación, como así también la fijeza de su esfuerzo de mantener un orden estático frente a lo caótico del mundo” (Tendlarz y Alvarez Bayon, 2013, p. 55)

Frente a toda esta operatoria de detenimiento y rechazo de la alienación, se plantea que no hay emergencia del deseo del Otro, en su lugar emerge el goce del que el sujeto se convierte en su objeto. Así, el sujeto realiza en su ser la posición de objeto a, y no de sujeto deseante. El goce se encuentra coagulado en el cuerpo, al no realizarse la extracción del objeto a inasimilable para lo simbólico, el cual produce un agujero que se sitúa en el registro real produciendo así un borde simbólico. El objeto a se encuentra en el borde entre lo real y lo simbólico.

Al haber el rechazo de la alienación, la operación de separación no se produce, es por eso, que no hay extracción del objeto. En esta línea, Eric Laurent (2013) desarrolla su tesis en torno al autismo planteando como característica principal la carencia de agujero, proponiendo entonces, hablar de forclusión del agujero ¿A que hace referencia con ello? A que no se inscribe la falta, dando como resultado que los sujetos autistas estén sumergidos en lo real, en donde nada falta, porque hay rechazo a la misma. En esta misma línea, Lacan (2013) plantea que la no constitución del objeto a como consistencia lógica, implica que tampoco se constituye directamente el borde topológico. Pero, ¿que nos permite pensar esta conceptualización sobre la forclusión del agujero o no constitución del objeto a? Nos permite reflexionar con respecto al encapsulamiento del niño autista. Ya que son Tendlarz y Alvarez Bayon (2013) quienes plantean que si en el autismo no hay operación de separación el objeto a no agujerea el goce en forma, por lo cual, falta el agujero y su borde. Y es el encapsulamiento que crea el niño autista, que le permite hacerlo funcionar como un borde en el que el sujeto no tiene cuerpo, no tiene agujero, ni imagen. Se trata de una neo-barrera corporal en la que queda encerrado.

En relación a esta no separación que se produce en el autismo, implica que no se ha producido un agujero real, y por lo tanto un borde topológico. Por lo que, Laurent (2013) considera apropiado llamar neo-borde, el cual se plantea como una invención que responde a la forclusión del agujero, funcionando a modo de defensa -como una burbuja de protección- frente a la irrupción del goce deslocalizado y desregulado. A la vez que el neo-borde funciona como una defensa masiva ante un Otro intrusivo, pudiendo funcionar, así como un espacio de intercambios, en donde se puede lograr un desplazamiento del mismo, posibilitando un espacio que se articule con un Otro menos amenazador, habilitando entonces nuevos anudamientos.

En esta misma línea es que hacemos referencia a que, esa irrupción de goce deslocalizado y desregulado sobre el borde del niño/a lleva adelante “la creación del encapsulamiento, en el que el sujeto se goza sin el trayecto de la pulsión que podría articular su cuerpo al Otro. Esto afecta también a la constitución topológica del espacio que anula la distinción entre interior y exterior, que afecta a los distintos objetos pulsionales” (Tendlarz y Alvarez Bayón, 2013, p, 80)

En síntesis y retomando a Lacan (2007) en donde sitúa que, el Dr. Cramer plantea la dificultad de escuchar a los autistas debido a su lenguaje *cerrado*, Lacan responde contundentemente: “Es muy precisamente lo que hace que no los escuchemos. El hecho de que ellos no nos escuchan. Pero finalmente sin duda hay algo para decirles” (Lacan, 2007, p.134). Nos parece fundamental volver a este planteamiento de Lacan, ya que nos invita a poder situarnos sobre la posición ética desde el psicoanálisis. Ya que, este planteamiento tiene que ver con poder leer y ubicar una operatoria en aquellos niño/a quienes se dedican a no escucharnos, en tanto se los concibe como sujetos responsables de aquel rechazo que nombramos anteriormente con respecto a su operatoria constitutiva. Ubicar la posición ética en Lacan, tiene que ver con poder situar aquel nudo del deseo y poder trabajar con él, es decir, poder trabajar con niños/as con autismo implica no desplazarlos de aquella “insondable decisión de ser” (Lacan, 2007, p.175) , a partir de la cual se han constituido. Por lo tanto, ante esa insondable decisión del ser y no del sujeto, el trabajo clínico se constituye en relación a que, aún así, sabiendo que es un sujeto que está dispuesto a no encontrarse con el otro, hay algo para decirles, y por lo tanto, el trabajo será no retroceder en una apuesta para posibilitar un lazo en ellos.

Por lo tanto, desde el psicoanálisis, y la posible interrogación de los avatares y perturbaciones en la constitución subjetiva, se considera al autismo no como un déficit, sino más bien, como un modo de funcionamiento singular. Considerar al niño/a con autismo de esta manera es llevar adelante una práctica subjetivante que conciba a ese niño/a como un sujeto posible, que lleva adelante modos de funcionamientos que le son

propios dentro de esa modalidad, reconociendo entonces lo que sí hay en él (Manzotti, 2018)

A causa de lo que antes se ha dicho, podemos llevar adelante una problematización y una reflexión con respecto a que, los modos de establecer lazos en niños/as con autismo a partir de su funcionamiento singular, no será de igual manera que los niños/as que no sean portadores de este funcionamiento.

3. Del rechazo, hacia una apuesta al lazo

En primer lugar, debemos señalar que el tratamiento del niño/a con autismo desde el psicoanálisis, no consiste en un tratamiento educacional, reeducacional o de modificación de ciertas conductas consideradas como a-normales. Por el contrario, debemos posicionarnos éticamente para contemplar la dimensión subjetiva y singular de cada niño/a como así también la singularidad de sus padres -refiriéndonos a éstos en términos de función, no en sentido biológico-.

Como ya hemos mencionado anteriormente, el sujeto autista se crea un neo-borde, un caparazón, que funciona como una burbuja protectora. Por lo tanto, ¿Cómo ofrecerle al niño/a alguna oferta sin que resulte una demanda avasallante o intrusiva? Eric Laurent (2013) planea un abordaje de tratamiento que propicie desplazamientos metonímicos de los neo bordes, llamando a ese tratamiento “clínica del circuito” (Laurent, 2013, p.84). Esta clínica que propone el autor consistirá en poder acompañar, pero a la vez propiciar el desplazamiento del neo-borde que el sujeto autista se ha creado. Ahora bien, esa orientación resulta operativa siempre y cuando haya un borde constituido. Ya que, es importante señalar que, en algunos casos, se tratará de acompañar al sujeto en la construcción de ese neo-borde. En otros, se tratará de desplazarlo o de agujerearlo, cuando éste resulte tan rígido que implique un alto costo subjetivo.

Sostenemos que, en relación a la clínica con niños/as, la autora Silvia Tendlarz (2013), al diferenciar el autismo de una psicosis, propone un tratamiento diferencial con respecto a la dirección de la cura en niños/as autistas y psicóticos. En el autismo, para Tendlarz, se trata de extraer al niño de su homeostasis inicial e incluirlo a través del trabajo en transferencia, sin forzamientos, en un desplazamiento que tome en cuenta sus intereses específicos, que logre producir algo nuevo, buscando así, nuevos anudamientos. Los intereses específicos intentan encontrar una coherencia que atienda el mundo caótico en el cual el sujeto está sumergido. El borde puede reducirse al interés específico; es decir, que el interés específico puede funcionar como borde. Por lo tanto, la autora define al autismo como un “funcionamiento subjetivo singular y constante a lo

largo de la vida, puesto que nunca va hacia la psicosis ni tampoco se neurotiza: el autismo va hacia el autismo. Pero eso no significa que permanezca de la misma manera” (Tendlarz, 2018, p.148).

Entonces, si el autismo va hacia el autismo, ¿qué posibilidades para la construcción de lazo en aquellos niños/as que rechazan toda interlocución, todo signo de subjetividad posible? Siguiendo los lineamientos de los autores nombrados anteriormente, apostamos a pesar de que ellos/as parecieran no dar cuenta de la presencia de los otros, a construir escenas que propicien una invitación a salir de esa burbuja protectora, ofreciendo una propuesta o un modo de estar distinto que le posibilite el poder estar con otros. Para esto, también seguimos lo planteado por Manzotti (2018), en tanto, partimos de la singularidad para apostar, por medio del significante, a la producción de un sujeto. Por lo tanto, la autora sitúa que es necesario seguir la lógica asertiva que Lacan propone, la cual orienta en la localización del sujeto respecto del goce a partir de un detalle que permita encontrar la modalidad particular (cálculo) que el sujeto encontró para sostener, su insondable decisión del ser (Lacan, 2021), de no ceder al significante y a la vez impedir un encuentro que lo implique en alguna relación con el Otro.

En este sentido se plantea qué, más allá de las generalidades sobre el autismo, y, por lo tanto, las dificultades, alteraciones y *fallas* (de reciprocidad y juego) es importante reconocerle al niño lo que sí hay en él. Es decir, los esfuerzos que realiza el niño por mantener al Otro al margen y de allí su disposición o no de consentir o rechazar los requerimientos. También, es importante no perder de vista que el niño está alojado en el lenguaje, ya que comprende nuestro código aun cuando no esté dispuesto a hacerlo suyo (Manzotti, 2018).

Por eso, consideramos de manera fundamental situar la importancia de la fenomenología propia de cada niño/a con autismo. Ya que ese rasgo, estereotipado y repetitivo, constituye un rasgo propio de cada uno de ellos/as. Es decir, alejados de toda semiología y contabilización de síntomas específicos y fundamentalmente, alejados de *convivir y habituarnos a* aquellos comportamientos siempre iguales sin introducir una diferencia, es que apostamos en el trabajo clínico, a poder rastrear ese rasgo particular (proveniente de esa fenomenología) que haga signo de su ser. Esto es, situar un detalle en su modo de presentación, su modo de estar y de circular, que posibilite incluir una variación, una alternancia ante la capitulación lo mismo.

La idea anterior hace alusión a la titulación que hemos elegido para el presente ensayo. Titulación que ha surgido de la lectura de Rodolfo (2001). El autor propone que, de primar siempre esa capitulación ante lo mismo sin posibilidad de desvío alguno, en absoluto podríamos cumplir con aquello que propuso Freud como meta: hacer algo

terapéutico por un paciente. Ya que, siguiendo a Rodolfo, hay intervenciones donde introducir algo nuevo, algo distinto adquiere gravitación significativa, es decir, algo cobra un cierto valor distintivo, algo nuevo comienza a trazarse.

La idea de desvío el autor la utiliza haciendo referencia al modelo de la carretera que plantea Lacan (2021). Modelo que hace referencia a la existencia de una carretera principal, pero sin dejar de lado una serie de diferencias que se generan en los lugares que atraviesa. Lo que nos interesa, y que tiene que ver con la nominación de este ensayo es la alusión que hace al autor sobre esta carretera principal. Dice Lacan (2021) que la carretera principal es un paraje, en torno al cual se aglomeran no sólo todo tipo de habitaciones, residencias, sino que también polariza, en tanto significativa, las significaciones.

Como se dijo anteriormente, Rodolfo (2001) plantea que esto posibilita plantear la cuestión del significativo en el terreno de la intervención psicoanalítica, ya que hay ciertas intervenciones que demuestran tener incidencia significativa y producir un desvío en esa carretera principal. También plantea que, otra forma de reconocer el significativo reside en que este no viene con un significado abrochado indisolublemente, sino que arrastra ciertos efectos de significación, es decir, las significaciones distintas que se van generando ante la capitulación de lo mismo.

Por lo tanto, de lo que se trata es de apostar por medio del significativo al advenimiento de un sujeto, y así también a que se dibuje la posibilidad de interpelar a los niños/as con autismo como sujetos responsables de su goce. Esta posición de suponer un sujeto responsable de la modalidad de rechazo, no implica pensar a un sujeto deseante, ya que lo que el trabajo clínico permite es instalar algo del orden del deseo. Es decir, apostar a que esa modalidad de goce pueda hacer un movimiento, situando e hilvanando por ejemplo ciertos rasgos y nombrarlos como propios. Es decir, la posibilidad de nombrar a aquellos como propios implica que puedan ir transformándose en significantes. “De esta manera, se va tejiendo un discurso en el que el niño es un significativo para otro significativo y que lo sitúa, por lo tanto, en un lugar de sujeto, del sujeto que aún no es, pero por quien se apuesta fuertemente a que pueda consentir ese lugar” (Dujovne, 2014. p, 22)

Este modo de trabajo clínico, hace referencia a lo que Manzotti (2018) plantea en relación a que, el psicoanálisis de orientación lacaniana sostiene el no saber cómo posición ética, y aloja las peculiaridades de producción de cada niño/a y por lo tanto, no propone ningún modelo de desarrollo ideal al que él debe ajustarse. Lo que se ofrece es una implicación en el trabajo psíquico, una tolerancia al encuentro, un trabajo sostenido que soporte la inespecificidad de ese sujeto. Por lo tanto, a lo que apostamos, es a ofrecer un don de palabras, partiendo de sus significantes. Un don que pueda inscribirlo

en el Otro en tanto que sujeto en lo simbólico, un gesto inicial, una mirada que incluyan un deseo con respecto al otro, y que den lugar a que advenga ese niño/a como sujeto posible.

Proponemos como fundamental situar que, es en la relación transferencial que se construye, donde algo es introducido con la función de significante, en la cual se produce un poco al menos algo de lo nuevo, es decir, algo cobra un valor distintivo y puede comenzar a tener valor para representar a ese niño/a como sujeto. Se trata de trazos, encuentros, escenas que lo redefinen y que le posibilitan comenzar a construir un lugar como propio (Rodulfo, 2001)

Precisamos que, el trabajo clínico que se despliegue con el niño/a con autismo debe consistir en situar un rasgo de su fenomenología, apostando a que se despliegue el encuentro con el *drang* (Freud, 1992). Esto es, interceptando el recorrido de la pulsión y ofrecerse como Otro que nombra la pulsión, y así proponer un destino otro para la pulsión mortífera que toma al niño en posición autista. Para esto, es necesario la que ese espacio transferencial oficie propiciando la construcción de espacios, tiempos de espera, ritmos, para que alguna diferencia pueda inscribirse en la relación del niño/a con los otros. Es Winnicott (2013) quien llama a esto el espacio intermedio como aquella zona necesaria para la iniciación de una relación entre el niño y el mundo. Por lo tanto, se podría plantear al espacio transferencial como potencial para ficcionar escenas, donde se pueda ofrecer, donar y transmitirle al niño/a, medios socialmente válidos, medios culturalmente valiosos legitimando lo pulsional, ofreciéndole un ordenamiento simbólico para encauzar aquel torrente pulsional.

Apostamos a hacer consistir un sujeto a partir de la donación de un sentido a lo que es puro acto, y que así se posibilite que el niño consienta a la posibilidad de que se despliegue una variación. Dujovne (2014) plantea que, donde hay intención hay sujeto, y se atribuye, por tanto, subjetividad. Por lo tanto, ¿podemos pensar que el espacio transferencial propicia la regulación del goce mortífero de estos niños/as con autismo? Por lo tanto, ¿podemos concebir que la regulación del goce se encuentra en la construcción de un lazo?

Este posicionamiento clínico frente a la introducción de una variación que oficie como desplazamiento del S1 que retorna constantemente, lleva a proponer y donar escenas, tiempo, significantes, mediante el cual se busca ofrecerle al niño otro espacio de representación donde la pulsión se enlace a un S2. De este modo, se ofrece un significante que abra la posibilidad de comenzar a instaurar algo del orden de la diferencia. De manera que, es fundamental referir a un Otro del orden de la cultura, para así poder propiciar al niño/a el tránsito por un espacio diferente.

Resulta pertinente situar que, ante ese rechazo inicial con el que nos encontramos, el trabajo clínico es la construcción de lazos. Es decir, aunque nos encontramos con niños/as con autismo responsables de su goce y que estén dispuestos a no escucharnos ni consentir nuestras propuestas, apostamos fuertemente a un trabajo clínico que es singular, pero al mismo tiempo con otros. Por lo que nos parece fundamental situar a Ricardo Rodulfo (2001) cuando plantea que, cuando decimos niño en psicoanálisis esto implica la cuestión misma del sujeto, es decir, todo lo relativo a las funciones en las que se apuntala para advenir el sujeto. El autor propone que la tarea eminentemente activa que todo ser humano debe emprender, para la que necesita ayuda porque solo no puede consumirla, es encontrar significantes que lo representen ante y dentro del discurso familiar, en el seno del mito familiar, o sea del campo deseante familiar. Por lo tanto, esto nos lleva a un lineamiento que nos parece fundamental y es que para apostar fuertemente a la posibilidad de concebir el lazo en niños/as con autismo, es necesario el trabajo con las familias para llevar adelante la apuesta en lo familiar de concebirlos como sujetos posibles más allá de su diagnóstico, y consecuentemente poder pensar qué lazos se despliegan allí.

El trabajo con los padres, madres y parientes de niños en análisis (Peusner, 2023), se nos plantea como fundamental. Ya que, como propone Rodulfo (2007) allí donde otro preguntaría, ¿qué tiene este chico? El psicoanalista plantea otras preguntas fundamentales y a veces, fundantes. Como, por ejemplo, ¿dónde vive este chico? pregunta compleja que determina si el niño/a ha empezado a vivir en otro tipo de territorios fuera de la endogamia familiar, y por ende a habitar otros espacios posibles. Otra pregunta es ¿qué representa este niño/a para el deseo de los padres? ¿para qué se lo desea? La cual también nos lleva a preguntarnos cuál es el lugar que se le asigna a este niño/a con autismo en el mito familiar y fundamentalmente qué pasa cuando el niño/a no se encuentra en el mito familiar.

Conclusiones

Retomando nuestra premisa, la cual parte de considerar al niño/a con autismo como un sujeto posible, para así poder apostar a que se desplieguen diversos lazos entre ellos/as concluimos que, resulta iatrogénico dejarnos llevar por la etiqueta diagnóstica que los nombra y fundamentalmente por aquella fenomenología que los caracteriza. Fenomenología que, no hace más que *interponer a hacer lazos con otros*, según las terapias cognitivo conductuales. Seguir este camino no hace más que reforzar el circuito de naturalización del desencuentro que se establece en los niños/as con autismo y por lo tanto la imposibilidad de poder apostar a la construcción de los lazos que se establecen con y entre ellos/as. Es por esto, que para poder apaciguar ese desencuentro decidimos centrarnos en lo que los caracteriza fenomenológicamente y *perturba el lazo con otros*, según las terapias nombradas anteriormente.

Nuestro posicionamiento parte de no desechar o negar esa fenomenología que los caracteriza, sino, partir de ella, ya que es la que se presenta como la imposibilidad por la cual el niño/a se muestra ante el Otro y los otros. Inferimos que, partir de ella, y hacerla un rasgo propio de cada niño/a es efectuar una práctica subjetivante la cual da lugar a concebirlos como sujetos responsables que llevan adelante un modo de funcionamiento singular, el cual crea e inaugura por el sujeto mismo, la salida del estado de encapsulamiento autístico. Esta salida es posible a partir del encuentro con un analista que posibilite, habilite y nombre ese rasgo como propio de la modalidad del sujeto autista y no como una simple característica de su diagnóstico. Que el analista lleve adelante esta apuesta clínica de trabajo, da lugar a que se desplieguen simbolizaciones distintas ante aquello estereotipado y repetitivo que pareciera no dar lugar a consentir un encuentro con un otro.

Planteamos que, el trabajo clínico que se despliega con niños/as con autismo es en función de localizar en esa fenomenología un detalle de su singularidad significantizando su modalidad de goce y así poder hacer que esa modalidad de rechazo, se haga un rasgo propio de ese sujeto para que así, oficie como puente para el lazo con otros. Situar ese detalle, nos permite concebir que más allá de la *pasividad y capitulación de lo siempre igual*, esto no hace más que dar cuenta del enorme trabajo psíquico que el niño/a está llevando adelante, tanto, para eludir al Otro como los extensos rodeos que despliega para evitar todo contacto con la mirada, la voz, el roce del cuerpo, etc. Es importante ubicar, que estos rodeos no se dan sin el otro, por lo tanto, es fundamental situar qué lugar ocupa ese otro en ese rodeo que lleva adelante el niño/a con autismo y en función de eso, concebir la construcción de un lazo.

De lo que se trata entonces, es de preservar el respeto por el sujeto que el niño es, más allá de sus dificultades. Por lo tanto, si lo que nos atañe en este ensayo es concebir que se pueden establecer lazos con ellos y fundamentalmente entre ellos, antes que nada debemos concebirlos como sujetos responsables de su goce, en esa insondable decisión de ser, lo cual hace que lleven adelante modalidades de funcionamiento singulares para establecer lazos con otros. Por las razones antes mencionadas es que, llevando adelante este posicionamiento clínico, esto habilitará a que se desplieguen y se establezcan diversos lazos entre los niños/as con autismo siempre y cuando la modalidad de intervención sea sosteniendo ese modo de funcionamiento singular, y no tratando de corregir esa modalidad singular en la que se entretejen los lazos en y con ellos/as, cómo si lo abordarían las corrientes nombradas anteriormente.

Concebir al niño/a con autismo como un sujeto posible desenvolviéndose en su modo de funcionamiento singular y propio, aparece como condición sine qua non para que el intercambio con otros se torne posible. El sujeto autista procurará que esos lazos se desenvuelvan dentro de ese modo de funcionamiento, por lo tanto, esto se instala como condición para que el intercambio con otros sea viable.

Si situamos qué, es la función del analista que nombra y nombra un rasgo propio del niño/a con autismo subjetivándolo y haciendo que eso oficie como puente para efectivizar un lazo con otros, es fundamental determinar la posibilidad de que la regulación del goce del niño/a con autismo se puede localizar en la construcción de un lazo con otros. Este planteo es fruto de pensar que, el encuentro del niño/a autista con el deseo del analista desencadene algo que dé lugar a un trabajo que sustituya el goce pleno por un orden pulsional.

Para concluir, nos parece propicio situar que a lo largo del ensayo, hemos tomado como orientador los planteos de Silvia Tendlarz, por lo que, nos gustaría presentar una cita de su autoría que hace alusión a todo el recorrido que hemos trazado:

Podemos parafrasear a Freud cuando decía, en relación a la neurosis, que los tratamientos debían transformar el sufrimiento neurótico en *miseria común*. Tal vez podamos afirmar lo mismo en relación a los niños psicóticos. Después de todo, el sufrimiento concierne a lo infranqueable de cada vida, y lo que finalmente cuenta son las posibilidades subjetivas que cada individuo dispone y pone en juego para volver vivible la propia existencia, Si pensamos que toda vida está constituida por una mezcla de encuentros y destinos, brindemos la oportunidad a estos niños de que tal vez, un encuentro analítico cambie su destino. (Tendlarz, 2007 p.152)

Bibliografía

- Dueñas, G (2012). El papel actual en la escuela en los procesos de subjetivación en Revista Generaciones. Pensar con el psicoanálisis niños/as-adolescentes y familias. Buenos Aires.
- Dujovne, Viviana (2014). Para no remar en la arena: Psicosis y autismo en la infancia: una clínica institucional. Letra Viva. Buenos Aires
- Freud, S (1976). El malestar en la cultura. En Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu Editores
- Freud, S (1992) Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo. Buenos Aires. Amorrortu Editores
- Iuale, Lujan; García, Walter; Leisbon, Leonardo. (2017). Hacerse un cuerpo: en el autismo y la psicosis infantil. Buenos Aires. Letra Viva
- Janin, B (2019). El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva. Buenos Aires. Noveduc
- Kanner, Leo (1943). Trastornos autistas del contacto afectivo. Nervous Child, 2 (217-250). Traducido por Teresa Sanz Vicario.
- J. Lacan, (2021). Acerca de la causalidad psíquica, en Escritos 1. Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- Lacan, J (2020) El seminario 1 Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires. Paidos
- Lacan, J (2021) El seminario 3 La psicosis. Buenos Aires. Paidos
- Lacan, J. (2013) El seminario 10 La angustia. Buenos Aires. Paidos
- Lacan, J. (1984) El seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidos.
- Lacan, J. (2007). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, Intervenciones y textos 2. Manantial.
- Peusner, P (2023). Padres, Madres y parientes de niños en análisis. España. S&P ediciones.
- Rodulfo, M (2015). El Psicoanálisis y la problemática del diagnóstico.
- Rodulfo, R. (2001). El niño y el significante. Buenos Aires. Paidos
- Laurent, E. (2013). La batalla del autismo: De la clínica a la política. Grama Ediciones.
- Maleval, J. C. (2011). El autista y su voz. Gredos.
- Manzotti, M (2018). Clínica del autismo infantil. El dispositivo soporte. Buenos Aires Grama.
- Tendlarz, S (2007). ¿De qué sufren los niños? La psicosis en la infancia. Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Tendrlaz, S (2013). ¿Qué es el autismo? Infancia y Psicoanálisis. Buenos Aires Colección Diva.